



LA MEDICINA I LA SUPERSTICION

POR EL

Prof. Dr. LUCAS SIERRA

(*Conclusión*)

III

LOS GRANDES-CHARLATANES (1)

Se cuenta que en una gran feria de los alrededores de Paris—Neully—un individuo fascinaba al público numeroso que se precipitaba en demanda de los medicamentos que él ponderaba para curar toda clase de males. Un agente de policía se acerca y le ordena que le siga: va a proceder a levantar en su contra un proceso verbal por ejercicio ilegal de la

(1) Charlatan, impostor o «curandero» es el individuo que, titulado o nó, ejerce la medicina de un siglo atras.—(*British Medical Journal*, Mayo 27, 1911.—«El charlatanismo en el pasado»).

medicina. En los mejores términos ruega al agente de la autoridad se sirva oírle primero. Apartándolo un tanto de su numerosa clientela, le exhibe su título auténtico de médico de la Universidad de Paris, no sin rogarle en seguida que no lo denunciara como titulado ante el público que seducía, pues, una vez impuesto de que nada de misterioso había en él, dejaría de favorecerlo... Federico Anton Mesmer perteneció a esta categoría de charlatanes.

Pero, ántes de entrar de lleno en el estudio de estos especuladores de la ignorancia e inagotable credulidad humana, veamos el por qué de su existencia en todas partes del mundo. Dos anécdotas históricas nos lo harán comprender fácilmente. Sorprendido un dia por su patron el criado del gran cirujano Scarpa en la venta de remedios a un público no ménos numeroso que el de la feria de Neuilly, le respondió enfáticamente:

«En la ciudad en que vivimos, señor, habrá escasamente una décima parte de jentes de bien i sensatas; esas lo consultan a usted, el 90 por ciento restante a mí; en esa tarea estaba cuando usted acertó a pasar por la plaza central de la ciudad.»

Un noble italiano conversaba un dia con su bufon acerca de la profesion en que habria mayor número de impostores. Al dia siguiente salió el bufon a pasearse por el barrio mas animado de la ciudad con su traje mal tenido i su persona en gran desórden; a todos explicaba que un horrible dolor de muelas le tenia en aquel estado. Al cabo de muy poco regresó a casa del noble con centenares de remedios que cada persona se habia creído en el deber de recomendarle; pero no sin que el mismo patron hubiera contribuido, a su vez, con uno mas. «He aquí, señor, le dijo, la mejor respuesta a nuestra conversacion de ayer».

Ambas anécdotas son mui sugestivas i nos dan la clave del éxito con que los *curanderos por la fé*, o los *curanderos espiritualistas* han florecido, seguramente con resultados mas o ménos dignos de recordar, desde los tiempos de Charaka i Su-

sutra en la India; entre los judíos i los mahometanos, etc., lo mismo que en los santuarios de Epidauro o de Lourdes.

En el siglo XVII alcanzó a gozar de alguna notoriedad un protestante llamado Valentin Greatrakes. Era irlandés de orijen i sirvió en los ejércitos de Cromwell. Por la imposición de las manos sobre el enfermo o sobre la region afectada, pretendia que la virtud de que se sentia poseido pasaba al enfermo i así, exactamente del mismo modo que ha acontecido con toda esta clase de curanderos, ejercia su accion sugestiva sobre los enfermos.

Curaba parálisis i otras enfermedades epidémicas en aquel entónces—probablemente la sífilis—reumatismos crónicos i otras dolencias. Invitado a Inglaterra para atender de una cefalea a lady Conway, fracasó completamente, exactamente como antes en las demostraciones que quiso hacer en Whitehall delante del rei. A pesar de los numerosos certificados de que van acompañadas muchas de sus curaciones, no existe ninguna demostracion ni informacion científica respecto a ellas que nos autorice para juzgarlas como tales.

En tiempos del presidente Errázuriz E. un militar de alta graduacion i de una fuerza física considerable, gozó tambien entre nosotros de reputacion curativa parecida a la de Greatrakes. La jente crédula no falta ni en Santiago de Chile, en Paris ni en Lóndres.

Cuando a mediados del siglo XVII se trabó la lucha formidable en contra de los jesuitas, que culminó con la famosa obra del obispo de Ipres, Cornelio Jansen (Jansenius) titulada «AUGUSTINUS, o sea, la doctrina de San Agustin respecto a la conservacion de la naturaleza humana, sus enfermedades i su curacion, contraria a los Pelajios i Massilianos», pensaron sus partidarios que la realizacion de algunos milagros seria de gran provecho al triunfo de sus doctrinas, i acaso de mas eficacia que las famosas *Cartas Provinciales* de Pascal, escritas desde el retiro de Port-Royal.

En efecto, bien pronto despues de la aparicion de las Cartas, merced a un trozo de espina de la corona de Jesus, con-

servada en Port-Royal, sanó de una fístula lacrimal la muchachita Margarita Perier. Tal es el milagro de la «Sagrada Espina».

Pero, sin duda alguna, de muchísimo mas valor histórico por lo ménos son las curaciones milagrosas que comenzaron a realizarse en la tumba del diácono Francisco de Pâris, poco despues de su muerte, acaecida en 1727. El pequeño cementerio de San Medardo se veia atestado de jentes que venian a prosternarse ante los restos del caritativo diácono; las curaciones milagrosas se multiplicaban; los mismos católicos insistian ante el arzobispo de Paris, el cardenal de Noailles, para que ordenara una investigacion científica al respecto. Sus adversarios, los jesuitas, comenzaron a alarmarse. Miétras tanto, las curaciones se sucedian. Las convulsiones i los ataques de frenesí o de éxtasis eran los medios por los cuales se realizaba el milagro de la curacion.

En 1735 cinco de los milagros mas portentosos fueron declarados falsos e ilusorios. Tres años ántes ya habian obtenido los jesuitas que Luis XV, continuando las ideas de Luis XIV, que se habia mostrado siempre un decidido adversario de la teorías de los Jansenistas, ordenara la clausura del cementerio y pusiera fin de esa manera a la accion milagrosa i curativa del diácono de Pâris. (El fanatismo, sin embargo, de sus partidarios siguió sosteniendo que bastaba un puñado de tierra de la tumba de aquella piadosa persona para que realizara los mismos señalados beneficios).

A la ordenanza real de clausura debemos el espiritual epígrafe propio del aticismo parisiense:

De par le Roy défense à Dieu
De fairè miracle en ce lieu.

Gracias a un fanático jansenista, Luis Basilio Carré de Montgeron, de cerebro excitado i un tanto desordenado, conocemos hoi dia hasta en sus menores detalles toda la historia de las prodijiosas curaciones llevadas a cabo por los pro-

testantes en el cementerio de San Medardo, en Paris, en la tumba del diácono de Pâris.

El libro de Montgeron es propiamente un monumento levantado a la supersticion, pero ha servido hasta al mismo Charcot para fijar su atencion i acuciosidad de investigador delicado a todo lo que se relaciona con «La Fé que Cura» i las relaciones mas o ménos inmediatas que guarda con la excitabilidad del sistema nervioso.

Charcot nos demostró cómo habia grandes histéricas que tenian la perversion de deleitarse en sufrimientos que ellas mismas se provocaban artificialmente i se complacian en mantener excitando la conmiseracion de los unos o la incapacidad de otros para curarlas de una enfermedad «*jamás observada en otra enferma*»; cómo bajo la influencia de una emocion mas o ménos violenta i producida por cualquier medio natural o extraño, puede una contractura histérica que ha persistido años de años, aparentemente con el carácter de «incurable», desaparecer bruscamente; cómo en una persona neurótica se observan los mismos resultados con miembros paralizados desde largo tiempo.

Por último, el mismo autor ha llamado la atencion de una manera verdaderamente científica, tal como correspondia a un hombre de su talla, a las ulceraciones de orden neurótico, a los edemas indurados de la misma naturaleza que conducen hasta la gangrena; a los *tumores ulcerados* del pecho que desaparecian bajo el tratamiento puramente psíquico. El Dr. Fowler de Nueva York presentó a la Sociedad de Neurología de aquella ciudad, ocho casos de esta especie en 1890.

En suma, todos los casos de esta naturaleza citados i recordados con minuciosos detalles por Montgeron nada tienen de extraordinario ni mucho ménos de milagroso; se esplican perfectamente, i científicamente por la **FOR LA FÉ QUE CURA**.

Las otras maravillas entran o caben como ilustraciones de la credulidad humana exaltada por una pasion fanático-religiosa i de alta controversia entre dos credos religiosos, los jesuitas i los jansenistas.



FIG. 6.—Gabriela Moler. — Recibe en la cabeza un golpe con una piedra de 21 libras, despues de haber sido golpeada repetidas veces en el pecho i otras rejiones.—Prodijos que nos ha relatado Montgeron.

El siglo XVIII, es seguramente uno de los mas fértiles en esta clase de curanderos. **Anton Mesmer** es uno de los mas notables. Como ya hemos recordado era titulado en la Universidad de Viena. Alumno de Van Swieten i de Haen, se graduó en aquella Universidad en 1766.

Partiendo de la base que los cuerpos celestes ejercen sobre la mayor parte de los cuerpos terrestres una accion tan evidente como la que da lugar a las mareas, sostiene que el cuerpo humano está sujeto tambien por *intension i remision* a las mismas propiedades de la materia; gravedad, cohesion, elasticidad, irritabilidad, electricidad. Esta especie de flujo i reflujó, de igual naturaleza que el de las mareas, a que el se imaginaba que estaba sujeto el organismo humano, es lo que denominó *magnetismo animal*. Por él se esplica la periodicidad del flujo menstrual i la de muchas enfermedades. Los

que conocieron de cerca a F. Anton Mesmer declaran que sus conocimientos médicos eran mui pobres, i nulos los que se relacionaban con las ciencias propiamente tales.

Sus pretendidos «descubrimientos» que, por lo demas, parece haberlos tomado directamente del padre Hell, astrónomo del emperador, fueron mui friamente acojidos en casi todas las corporaciones científicas de Europa a que los presentó.



FIG. 7.—Federico Anton Mesmer. — Predicó la revolucion política i la reorganizacion de la sociedad en conformidad con los principios del **MAGNETISMO ANIMAL**. — Magnetizó los árboles con la misma facilidad que el sol (sic).

En 1778 vino a Paris; la ocasion era propicia. En ninguna época probablemente hubo un mayor impulso hácia el estudio de lo sobrenatural, ni una credulidad mas fácilmente exaltable i dispuesta a creer cuanta injenuidad se lanzaba a la circulacion. Mesmer dió a conocer sus teorías, que a las claras denotan que corresponden a un iluso, cuando no a las de un gran especulador. Pidió Mesmer sumas fabulosas por instruir a tres médicos que el gobierno de María Antonieta



FIG. 8. — EL MESMERISMO DESENMASCARADO. — Se ve la famosa caja «Basquet»-en que colocaba a sus enfermos imaginarios o nerviosos.

C'est fou,
 Très fou,
 Et je n'y crois pas
 du tout:
 Mais je pense qu'il
 magnetise
 Par la sottise.

El rei designó una comision numerosa de médicos i hombres de ciencia distinguidos, entre los cuales figuraban Lavoisier i Franklin, para que informaran al rei i a la Academia de Medicina respecto a las ideas i teorías de Mesmer. Aquel documento constituye una de las piezas históricas de mayor interes en el estudio de la evolucion de la medicina. Fué presentado en 1784.

El mismo Mesmer habia descrito el ajente que iba a examinar esta comision como «un flúido universalmente difundido; como el medio de influencias mútuas entre los cuerpos celestes, la tierra i los cuerpos animados; está de tal manera estendido, agregaba, que propiamente no existe vacío; su sutileza sobrepasa todo límite de comparacion»... etc., «su accion se ejerce a una distancia considerable sin ayuda de ningun cuerpo intermediario; es aumentada, reflejada por espejos; comunicada, propagada i aumentada por el sonido; su virtud puede ser acumulada, concentrada i transportada»... «Aunque este flúido es universal, no todos los cuerpos animados son igualmente susceptibles a su influencia». «Tal es el magnetismo animal. La naturaleza nos ofrece en él un medio universal para curar i preservar a los hombres» (*Memoria de Mesmer acerca del descubrimiento del magnetismo animal*).

Tal es la teoría que forma la base de una memoria que fué leida en casa del Dr. Deslon, que admite todos los principios de Mesmer, i en presencia del prefecto de policía.

Se establece perentoriamente en aquella memoria que sólo hai una Naturaleza, una enfermedad, un remedio; i que ese remedio es el magnetismo animal. Deslon, ex-asociado de Mesmer, esplicó en seguida el mecanismo de que se servia Mesmer para magnetizar a sus clientes. Alrededor de la caja-basquet—a que ya nos hemos referido, se agrupaban en círculo los enfermos; cada uno tenia en la mano un trozo de hierro de 25 a 30 centímetro de largo (conductor del magnetismo). En la punta de esa barra se acumula el magnetismo; para transmitirlo al piano, por ejemplo, que estaba siempre en el

estremo de la sala, bastaba simplemente aproximar aquellas barras ya cargadas del poderoso flúido.

Los enfermos eran especialmente magnetizados por la aplicacion de las manos directamente en la nuca o en la parte enferma, hipocondrios, parte baja del vientre, etc.

La Comision, despues de analizar mui cuidadosa i detenidamente los casos de curacion de que se le hablaba, resolvió experimentar en algunos de sus propios miembros.

«No hai persona alguna, dicen, aun en medio de la mas perfecta salud, que prestando una atencion mui especial al funcionamiento de su organismo, no se aperciba de una infinidad de variaciones i movimientos, ya sea de un lijerísimo dolor o una sensacion de calor en diversas rejiones de su cuerpo; estas variaciones que se producen en todo tiempo, son independientes, completamente ajenas al magnetismo. NINGUN MIEMBRO DE LA COMISION ESPERIMENTÓ NADA QUE PUDIERA IMPUTARSE AL MAGNETISMO.

Todos los experimentos, incluso, naturalmente, aquellos que se relacionaban con árboles que habian sido igualmente magnetizados, fueron contrarios a las pretensiones de Mesmer: eran puramente el resultado de la imaginacion, exaltada por éste o aquel mecanismo, de los que ponía en juego Mesmer mismo o sus secuaces.

LA IMAJINACION ES, PUES, LA VERDADERA CAUSA DE LOS EFECTOS ATRIBUIDOS AL MAGNETISMO. CUANDO ELLA DEJA DE ACTUAR SE ACABAN SUS EFECTOS.

La Comision no duda de que en el medio mas o ménos méfítico en que actuaba Mesmer, al cabo de dos horas o mas, puedan algunas mujeres que respiran constantemente aquellos gases experimentar algunas sensaciones que gradualmente influyen el sistema nervioso i terminen por crisis espasmódicas de convulsiones. EL MAGNETISMO, O MAS EXACTAMENTE LA IMAJINACION, ACTÚA EN EL TEATRO, EN EL EJÉRCITO, EN NUMEROSAS ASAMBLEAS, exactamente como en la caja de Mesmer; OBRA SIEMPRE POR MEDIOS DIFERENTES,

PERO PRODUCE EFECTOS SIMILARES. La imaginacion gobierna a las multitudes.

EL MAGNETISMO ANIMAL NO EXISTE; ESTE FLÚIDO NO ES SINO UNA QUIMERA. SU IDEA NI ES NUEVA SIQUIERA; ES UN ERROR ANTIGUO. PERO HAI ERRORES QUE EL HOMBRE ACARIARÁ ETERNAMENTE; LE SON QUERIDOS. EL MAGNETISMO ES UNO DE ELLOS.

La imaginacion es aquel poder terrible i activo que produce los grandes efectos que uno ve en los tratamientos realizados en público. Personas de alta educacion i mui ilustradas han sido seducidas por él; recordemos, entre los médicos mismos, a Van Helmont, Paracelso, Kircher.

El mismo Deslon declaraba que era la imaginacion la que desempeñaba el papel curativo de mayor importancia en el magnetismo animal i agregaba: «esta fuerza tan grande como poco conocida, ¿por qué no habríamos de usarla para mayor beneficio de la práctica de la medicina de la imaginacion?»

Estamos rodeados incuestionablemente de un flúido que resulta de la perspiracion insensible de la cutis, que forma a nuestro alrededor como una atmósfera gaséosa igualmente insensible; pero este flúido actúa exactamente como la atmósfera. Desde que la imaginacion es suficiente para esplicarnos los fenómenos atribuidos al magnetismo, no tenemos para qué suponer otro flúido. LA EXISTENCIA DE ESTE FLÚIDO MAGNÉTICO NO ESTÁ DE NINGUNA MANERA DEMOSTRADA. Tal es en resúmen el informe suscrito por Franklin, Lavoisier, Guillotin, Majault, Sallin, le Roy, Bailly, d'Arcet, de Bory.

El informe privado de la misma Comision se refiere particularmente a la influencia moral de las sesiones de los magnetizadores. Es igualmente desfavorable a Mesmer i demas magnetizadores.

Deslon sostuvo siempre que deberia ser un procedimiento terapéutico esclusivamente del resorte de los médicos.

Mesmer se hacia pagar 100 luises por iniciar a sus adeptos en las teorías i práctica que le permitia a él ganar en Paris

tanto dinero como a todos los demas médicos juntos de Francia. (Carta de Franklin al Dr. Ingenhouz, escrita desde Passy el 29 de Abril de 1785).

Mesmer murió en la pobreza, sosteniendo entre otras locuras que el agua que habia recibido la influencia del sol era superior a cualquierá otra por la sencilla razon de que estaba magnetizada, porque «hacia ya no ménos de veinte años que él habia magnetizado al sol»....

En suma, segun la profunda reflexion de Carlyle, el mundo portentoso en que evoluciona esa creatura no ménos portentosa—el hombre—está de tal manera construido, que el conceimiento analítico de la Vida, su Fisiología, su Sistema nervioso, la Física i la Metafísica no se las explicará jamás. De ahí que los charlatanes florecerán en todas las edades.

La sujestion, como un poderoso medio de accion, no fué desconocida ni de Mesner ni de sus discípulos. Pero desestimaron su valor ya que recurrieron a la idea del «flúido magnético». A James Braid, de Manchester, 1841, debemos la idea del «sueño nervioso», así como la introduccion del término *hipnotismo*,

El «dormidor», decía Braid i los braidistas, da demostraciones físicas de la sujestion recibida por las palabras, o excitada por las impresiones sensibles por las cuales dirige la corriente de su pensamiento; sostenia, ademas, que los cambios físicos definidos podian ser excitados regulados i controlados a voluntad, de acuerdo con la sujestion de otra persona.

En 1851 los doctores Gregory i Bennett, de Edimburgo, describieron los fenómenos del hipnotismo como dependientes de la sujestion. Para Bennet la idea predominante que domina en el mesmerismo puede ser o de orijen espontáneo o sujerida por las palabras o acciones de otros. Para el Dr. Liébault (1880), el fundador de la escuela de hipnotistas de Nancy, no hai en el hipnotismo nada mas que sujestion.

Es evidente por todo lo que hoi dia se conoce que tanto magnetismo animal, electro-biología, clarovidencia, fuerza ondina, mesmerismo e hipnotismo no es en esencia sino una

misma cosa que ha revivido en épocas diversas con nombres también diferentes. Todas tienen el mismo origen i la misma historia; i miéntras con diversos nombres se pretende explicar cosas diversas, en realidad, no tienen diferencia alguna en el método. (H. MORRIS).

EL CONDE DE CAGLIOSTRO.—«EL CHARLATAN DE LOS CHARLATANES» (PROPIAMENTE JOSÉ BÁLSAMO)

La observacion histórica ofrece numerosos hechos realmente curiosos que demuestran que cuando la fé relijiosa decae, surge i se difunde inmediatamente la supersticion i mui en particular, justamente, entre los que han abandonado las antiguas creencias. La majia, la brujería i la mas estravagante charlatanería sucedió al abandono de las creencias relijiosas de la antigua Roma; igual cosa sucedió cuando los Enciclopedistas del siglo XVIII comenzaron a hacer vacilar la fé en el cristianismo; la misma cosa está sucediendo en nuestros propios tiempos, en que la religion natural está sustituida por creencias mas o ménos fantásticas i supersticiosas, que se abren paso en particular en aquel medio en que las ocupaciones o los negocios no dejan tiempo para un juicio crítico, ni siquiera para analizarlas con un sano sentido comun. Cagliostro vino en una época admirablemente propicia.

José Bálsamo era natural de Palermo. Dotado seguramente de algun curioso poder de fascinacion, observó bien pronto que el hombre es un fanático admirador de los signos i de lo maravilloso. Encontró la base de su influencia en aquella fuerza misteriosa i tremenda que, a falta de otro nombre mejor, llamamos SUGESTION. Supo rodearse del manto del misterio por lo que a su persona concernia; el público creyó en él en proporcion a lo estraño i absurdo de varias de sus ideas. Como muchos de los charlatanes, profesó la «MEDICINA RACIONAL».

A los 13 años de edad, cuando en el colejio de sacerdotes en que se educaba, en Cartejirone, se le encomendaba a las

horas de la comida, la lectura de la vida de los santos de martirolojio cristiano, sustituia sus nombres por el de las mas conocidas damas de vida alegre de Palermo... Un po-



FIG. 9.—El Conde de Cagliostro. — Talvez la mas perfecta figura del charlatan que haya producido el siglo XVIII.

De l'Ami des Humains reconnaissez les traits;
Tous ses jours sont marqués par de nouveaux bienfaits,
Il prolonge la vie, il secoure l'indigence;
Le plaisir d'être utile est seul sa recompense.

(Reconozcan las facciones del amigo de los mortales; cada dia proclama sus beneficios; alarga la vida i socorre la indigencia; el placer de ser útil es su única recompensa).

der sencillamente admirable de imitar i caligrafiar toda clase de letra i el hecho de haberse casado con una muchacha de extraordinaria belleza, Lorenza Feliciani, tales son los ele-

mentos de su gran fortuna de charlatan i de especulador audaz i realmente afortunado.

Otro impostor de la época, Casanova,—el hombre de «buenas fortunas»,—bibliotecario de un príncipe alemán que no tenía biblioteca, es el que en sus Memorias, nos ha dejado las mejores informaciones de la vida de Cagliostro.

José Bálsamo tomó el nombre de Cagliostro de uno de sus tío-abuelos; le agregó el título de conde con el mismo derecho que habría podido usar el de príncipe, si se le hubiera ocurrido. Comenzó, dice Casanova, su carrera en Aix, en Provenza, a donde llegó en calidad de peregrino, en viaje a Jerusalen, viviendo solamente de las limosnas que la jente caritativa le acordaba i, no obstante, con un tren de vida que no se armonizaba con sus designios de humildad i penitencia. Allí mismo falsificó una carta de recomendacion, teniendo por modelo la auténtica, con tal perfeccion, que el propio Casanova le advirtió que su talento podría costarle su libertad i hasta la vida. Visitó al conde de Saint Germain, otro de los grandes charlatanes de su época, que vivía entonces en Westfalia; de él tomó la idea de la trasmutacion de los metales i su amor por los misterios cabalísticos.

Pero fueron, sin duda alguna, los encantos de la «condesa» los que le procuraron sus primeros grandes éxitos. Perdida la belleza de Lorenza, comenzó a poner en juego los pobres conocimientos de medicina que había podido adquirir en su calidad de ayudante en la enfermería de los hermanos en que había iniciado sus estudios. Abusó entonces en tal forma del «Extracto de Saturno», que muchas de sus víctimas llegaban hasta tener cólicos de plomo; igual abuso hacia de los aromáticos. La «condesa» le ayudó a confeccionar filtros de amor, el «Vino de Ejipto», que no era otra cosa que un estimulante afrodisíaco a base de cantáridas i que vendía a precios exorbitantes.

De Inglaterra, donde el buen sentido de su pueblo no se dejó seducir por Cagliostro, volvió éste i su mujer francmason. Mas aun, un tal Cofton le inició en los secretos de la

masonería ejiptea. Bajo esa base comenzó Cagliostro a fundar su verdadero evangelio; sus adeptos, gracias a los secretos de aquel código, se rejenerarian física i moralmente hasta llegar a la perfeccion. A los mas sobresalientes les estaba acordado el poder de descubrir la «piedra filosofal», aquella secular monomanía que desde los tiempos de la Edad Media habia subyugado i trastornado a tantos ilustres espíritus. El «Pentágono del Rejuvenecimiento» los llevaria al estado de inocencia de los tiempos primitivos. Gracias a él, se proclamó el Gran Cophta.

Viajó por casi toda Europa i tuvo el talento de seducir o engañar a muchos de los hombres de mas valer. Sedujo al público con los «alimentos spajíricos», con sus grandes conferencias para demostrar la ignorancia de los doctores i falsedad de la filosofía médica, i con el halago de que el producto de aquellas reuniones seria distribuido a los pobres.

Pero su víctima mas suculenta debia encontrarla en Estrasburgo, en la persona del Arzobispo, príncipe Luis de Rohan, mui dado tambien a los estudios de las ciencias secretas. Quiso éste, naturalmente, conocer a Cagliostro. «Que venga hasta mí; i yo le curaré», fué la respuesta de Cagliostro para aquel prelado inmensamente rico i que durante largos años habia de ser una fuente inestinguible de entradas para el charlatan. Segun el Dr. Meiners, Cagliostro era verdaderamente inaccesible para los que no estaban enfermos; los calificaba de espías i los trataba de la manera mas brutal posible (*sic*). El mismo doctor es el que nos dice que el famoso Cagliostro reconocia nada mas que en el olor a los blasfemos lo mismo que a los ateos.... Por desgracia para Cagliostro, llegó a competir con él otra persona mas habilosa que él mismo i acaso mas inescrupulosa tambien, la «condesa de la Motte Valois». Estos dos parásitos del cardenal, despues de haberle augurado por intermedio de la astrolojía, la buena fortuna que le estaba reservada en la corte de María Antonieta, causaron su ruina total con el famoso robo del collar de brillantes.

Cagliostro vió bien luego declinar su estrella; rechazado de diversas ciudades, perseguido de cerca por la policía, fué a dar a Roma. La Inquisicion le aguardaba allí para hacerle espiar o, en todo caso, para tomarle cuenta de su fracmasonería. Condenado a prision en el castillo de San Anjelo, pasó poco despues al de San Leon i murió allí el año 1795. (1)

Decía haber sanado a quince mil enfermos; de ellos sólo tres habian muerto. Sus curaciones prodijiosas eran cuidadosamente anunciadas poco ántes que hiciera su entrada triunfal a la ciudad elegida para sus explotaciones.

(1) El mesmerismo no murió con la desaparicion de Mesmer, ni se acabó el manto de misticismo con que los enfermos debian, segun el ritual implantado por el profeta, acercarse hasta sus discípulos. Armand Marie-Jacques de Chastenot, marques de Puységur, artillero de alta graduacion en los ejércitos del rei, fué uno de los mas notables sucesores.

Después que Mesmer abandonó la Francia, el marques fué el *leader* y fundador bajo su impulso, de numerosas «sociedades de armonía» en diversas ciudades del reino. Puységur era un escritor fecundo; numerosas obras sobre el magnetismo así lo atestiguan. Era, además, un perfecto filántropo; llegó a convertir su casa en un verdadero hospital para asilar a los enfermos que iban no tan sólo en busca del alumno de Mesmer sino además del descubridor del sonambulismo.

A fin de facilitar sus tareas, imitó al maestro, de quien, gracias al pago de los cien luises, conoció todos sus misterios i secretos, i magnetizó en sus propiedades una hermosa encina bajo la cual hacia reunir a su clientela. Con marcada insistencia, sin embargo, recomienda no demostrar los experimentos sino a las personas que crean en ellos ántes de haberlos visto.

Entre sus curaciones de mayor renombre cita la de un sordo que era en verdad un museo patoiójico i la de un maestro de escuela que espetoró una serie de abscesos que dice estaban situados en el píloro, cerca del estómago i en el bazo, es decir en rejiones donde los anátomo-patolojistas de hoi día no los observan jamas.

«Digo i repito, escribe, que por la vista i sensacion que poseo ahora, puedo muy bien distinguir tanto las enfermedades internas como las externas, i en consecuencia, juzgar, pronunciar i resolver inmediatamente, *no como los doctores que prescriben despues de haber recibido informaciones de los enfermos*»....

Puesto que era la imaginacion el mas poderoso factor que actuaba en todas sus farsas portentosas, eran las mujeres sus víctimas mas habituales. Como de costumbre, la falta de éxito se debia exclusivamente a la poca fé en sus tratamientos.

Era de una arrogancia profundamente insolente para con los incrédulos o los que dudaban siquiera de su poder.

El secreto de Cagliostro consistió en la gran habilidad con que supo explotar la credulidad infinita de la humanidad. A ella le ofrecia la salud del cuerpo, gracias a la panacea de que él sólo poseia el secreto; la del alma por intermedio de su francmasonería eipicia; i la riqueza, mas allá de lo que la avaricia pudiera soñar, por medio de la piedra filosofal.

La panacea la habia obtenido de aquel charlatan «inmortal», de St. Germain, que vive todavía sus dos mil años segun sus ciegos admiradores, en el fondo de la India. El mismo fué quien le dió la suprema receta que utilizan todos los charlatanes: Odiar, despreciar i caluminar a los hombres de valer; adular, ensalzar i mimar a las multitudes; mostrarse con una atmósfera de misterio.

Cagliostro curó algunas personas neuróticas, puesto que tenia en alto grado el secreto de hacerse pasar por profeta e inspirar fé en su persona. Repitió, en suma, la eterna historia que desde los tiempos mas remotos vienen ejerciendo sobre sus semejantes todos los individuos que han sabido utilizar la credulidad de los demas o explotarla. Es la vieja historia, que cambia en las formas, pero no en el fondo. Tan cierto es esto, que Cagliostro era poseedor de un elixir que «fijaba» en una edad determinada a los que lo bebian, i otro, naturalmente muchísimo más caro, que permitia **rejuvenecer veinticinco años**

Inglaterra, que se vanagloria de un sano sentido comun, eminentemente práctico, ha caido, no obstante, en las telarañas de algunos de los mas hábiles charlatanes que haya habido. En efecto, el mismo Parlamento que cincuenta años ántes habia escatimado el dinero para adquirir la coleccion

mas admirable de uno de sus mas grandes hombres de ciencia que haya tenido, John Hunter, no trepidó en acordar CINCO MIL LIBRAS ESTERLINAS a la señora Joanna Stephens a fin de que vendiera o hiciera público el secreto de la preparacion de un celebrado remedio que tenia nada menos que la virtud de disolver la piedra de la vejiga.

Naturalmente, una vez que el remedio dejó de estar a la moda,—i no podia ménos que perderla desde el instante mismo en qué se supo de qué se componia,— perdió toda su eficacia. La nacion habia pagado aquella inmensa suma por un polvo que se componia de cáscaras de huevos i de caracoles calcinados; por unas píldoras compuestas de caracoles, zanahorias, algunas semillas de vejetales, jabon i miel, i una pocion arreglada con ingredientes tan poderosos como los que acabamos de mencionar. Es penoso tomar nota de que uno de los que atestiguaban el éxito de tan estraño medicamento era nada menos que el reputado cirujano Cheselden i el médico i filósofo David Hartley. Este último murió de la enfermedad de que creia haberse curado justamente con el famoso remedio de la señora Stephens.

Santiago Graham, natural de Edimburgo, viajó mucho por los Estados Unidos i los centros mas aristocráticos de la Europa central, donde supo conquistarse los mejores clientes del gran mundo, ántes de abrir en Lóndres lo que él llamó el «Templo de la Salud». Todo lo que la mas fantástica imaginacion pueda concebir respecto a lujo, confort i agrados parece que se habia acumulado allí. La entrada simplemente costaba seis guineas. El departamento especial en que estaba el lecho «Celestial», o sea la cama «Electro-magnética», costaba cincuenta guineas. Poseia la virtud de permitir procrear hermosos hijos a aquellos a quienes la naturaleza se habia obstinado en no concedérselos. Es fama que jamas salió una pareja de aquel encantado aposento sin la mui espresa recomendacion de mandar otro cliente. La música era ejecutada por personas de la mas alta aristocracia inglesa i el «Templo» no estaba léjos del palacio del Rei. Se recomendaba a los que

profesaban el culto del «Templo de la Salud» un libro escrito por el propio Graham. Era una burda trama de obscenidades destinada a excitar las pasiones de los que iban tras el «Lecho Electro-magnético».

Escusado parece añadir que semejante hombre poseía élixires para vivir ciento cincuenta años i al llegar al siglo sentirse, no obstante, «tan robusto, fresco, activo i sano como los hombres de cincuenta en estos tiempos de degeneración». Des-



FIG. 10.— Jacobo Graham.— Gran impostor de la medicina; pero al cual debemos varias enseñanzas de positiva utilidad.

mintió él mismo, sin embargo, las promesas que prodigaba a los crédulos, yéndose de este mundo ántes de haber cumplido cincuenta años, en 1794.

Graham, a pesar de su charlatanismo, tiene un gran mérito: fué el primero en predicar el evangelio de la *ventana abierta en los dormitorios*. «El aire libre frío, dice, es un baño frío completo para el exterior del cuerpo, para los pulmones,

para la masa de sangre que pasa a través de ellos i, en consecuencia, es de una bondadosa i amigable eficacia para todo el organismo». «El aire libre, día i noche, el ejercicio en él i «la limpieza» son los grandes cosméticos, los embellecedores universales, los preservadores infalibles de la salud i los que permiten prolongar la vida humana hasta los últimos extremos de su existencia».

John St. John Long es uno de los mas conspicuos charlatanes de los tiempos modernos. Irlandés de origen i de baja estracción ayudó a su padre, cuando niño, en la construcción de canastos. Con un linimento cuya base era la trementina, según B. Brodie, i un vapor jenerado por una serie de diversos ingredientes que él había buscado i que acumulaba en una máquina parecida a un piano, comenzó la gran reputación que había de conducirle al pináculo de la fortuna. La calle de Harley, en que vivía se veía completamente obstruida por los carruajes de la jente que acudía a sus consultas. **Nueve de cada diez eran mujeres.** A pesar de dos víctimas que causaron no poco escándalo i en que fué condenado a pagar 250 libras esterlinas, no por eso dejaba de ganar hasta 335,000 francos por año, suma inferior solamente a la que percibía Sir Astley Cooper. Honorarios correspondientes al año 1843.

Se le consideró como un mártir de los pedantes profesionales. Murió a los 37 años de edad. Rehusó emplear en él los remedios que ponderaba para los demás. Sólo después de su muerte vinieron a saber las señoritas que lo pretendían que era casado i que su mujer, que le sobrevivió, había desertado el hogar.

El mismo B. Brodie refiere que un médico de no escasa reputación quiso aprovechar de la fama que había rodeado la casa del famoso linimento i, en efecto, cambió su domicilio a la que dejaba el estinto. La calle i sus salones de espera se vieron, no obstante, siempre desiertos. Así se confirma una vez mas la cita con que hemos encabezado este trabajo.

Sir William Read, el oculista de la reina Ana, John Taylor, Jossua Ward (un charlatan de jenio) i la «compositora», seño-

ra MAPP son otros de los charlatanes, curanderos por la fé, o simplemente por la credulidad cuyos nombres recuerda la historia.

Como era de esperar, es en las enfermedades crónicas o propiamente incurables donde la codicia o la sed insaciable de



FIG. 11.—Tres de los más célebres charlatanes ingleses. — La «compositora», señora Mapp está entre Taylor i Ward.

ganar dinero a espensas de la fé i credulidad de los desgraciados enfermos han fijado particularmente su atención los charlatanes. Si la señora Stephens obtuvo del Parlamento ingles las 5,000 libras esterlinas de que ya hemos hecho mencion,

los que esplotan la buena fé de los desgraciados que sufren del cáncer, de tuberculósis u otras enfermedades crónicas cosechan tambien injentes sumas. Las enfermedades denominadas impropriadamente «Secretas» propiadamente venéreas o sifilíticas, han sido en todas partes del mundo, i lo siguen siendo, profusamente esplotadas por los audaces traficantes con la salud i hasta la vida de sus incautos i crédulos pacientes. En todo país civilizado el Estado provee a las autoridades de medios eficaces para perseguir i castigar a estos impostores i garantir la vida de los ciudadanos.

Pero la vida moderna con sus múltiples i variados acontecimientos que nos llegan diariamente de uno i otro confin de la tierra, i que la prensa pone al alcance de todos, no deja tiempo para ejercitar la mas noble i útil de las cualidades del cerebro humano: su juicio analítico, ni un fuerte i documentado sentido comun siquiera. Los avisos i *réclames* se perfeccionan constantemente al extremo de que muchos de ellos son propiadamente, casi podria decirse, obras de arte; en todo caso, atraen i seducen mas fácilmente la vista que el sano razonamiento. Contribuyen no poco a difundir el escepticismo de la medicina para aceptar sin mas análisis, ni estudio alguno, la *pseudo-ciencia* de los charlatanes e impostores. Todos estos factores contribuyen todavia a que la tendencia de la inmensa mayoría de las jentes a la credulidad, a la admiracion por lo secreto, oculto o misterioso se exalte i mantenga siempre vibrante, mui en particular en la era actual, en que la robustez de las jentes del campo, va siendo sustituida gradualmente por el temperamento excitable i neurótico de los habitantes de las grandes ciudades.

NADIE POSEE HOI DIA SECRETO ALGUNO PARA CURAR EL CÁNCER. La curacion se obtiene por procedimientos que son bien conocidos de todos los hombres de ciencia. Mientras tanto, no hai revista ilustrada que en una u otra forma no insinue o deje comprender claramente que con tal o cual sistema se obtendrá la curacion definitiva; ni se pasa jamas un año sin que la prensa civil deje de hacernos saber que el sa-

bio Q. o G. acaba de realizar el tan ansiado descubrimiento. Es sencillamente el deseo que se avanza al resultado que se busca.

Dos ejemplos. Spencer Wells, el gran ginecologista ingles refiere la historia de un caballero de la alta sociedad de Lón-dres que, aflijido con un cáncer de la mejilla, tratado ya por varios de los mas notables médicos de aquella capital, resolvió llamar a un charlatan aleman. Se fijó el honorario en £ 300. Desde su llegada conquistó al paciente, pero no a la enfermedad. Aplicó un dia lúnes un cáustico poderoso i el mártés en la mañana estaba muerto el paciente.

El Dr. Jenner fué llamado un dia, en Lóndres, con gran apremio para visitar a una señora que acababa de tener una fatiga. Al lado de la enferma estaba un curandero de cáncer atareado en reaplicar el apósito sobre una inmensa ulceracion carcinomatosa del pecho; aquel infeliz ni sospechaba que su desgraciada víctima habia sucumbido ya.

Con mi amigo el Dr. don J. Valdés B. hemos atendido hace pocos años un caso intermediario entre los que preceden, víctima de un curandero de Rio Bueno. La yerba del platero habia llevado a aquella desgraciada enferma, en aras de su fé cristiana, hasta el sacerdote milagroso que ejercia la profesion de médico jeneral al amparo de la desidia de nuestras autoridades judiciales u otras.

Los pretendidos éxitos de los charlatanes están en directa proporcion con la honradez con que los médicos declaran que tal o cual caso está ya fuera de los recursos de la ciencia, en la gran mayoría de los casos, o con el temor a la intervencion quirúrgica, o con la malhadada circunstancia de que la enfermedad *comienza* con muchísima frecuencia de una manera solapada, silenciosa i sobre todo, SIN DOLOR.

En Chile la gran panacea titulada Nitro Ozona pretende curar en primer lugar el cáncer i la tuberculósis.

De los innumerables remedios cuyas pretendidas virtudes se ponderan para curar la tuberculósis sólo habremos de recordar uno. Pero como ejemplo nos parece de los mas su-

jestivos. CASSELL and Co. de Nottingham, Inglaterra, han lanzado al comercio un remedio con el cual presumen curar radicalmente aquella tremenda enfermedad; lo llaman «Kasco Tubacyllus». Su confianza va a tal extremo que han escrito a los administradores del gran establecimiento de Brompton en Lóndres para que inoculen la enfermedad a uno de sus propios hijos, H. Cassell, en el cual se compromete la firma comercial a demostrar los mismos maravillosos resultados obtenidos en el enfermo desahuciado en el hospital de Leeds i que ellos sanaron en 1914. Los directores del Brompton rehusaron; los editores del *British Medical Journal* obtuvieron el análisis químico del famoso remedio: ácido cítrico, ácido sulfuroso, azúcar de caña i agua. Costo total de dichos ingredientes $\frac{1}{2}$ penique; valor del ponderado remedio CINCUENTA I CUATRO PENIQUES la botella. Hé ahí todo el secreto de la curacion, nó del enfermo, naturalmente, sino de la «consuncion» de la caja de los señores Cassell & Co. de Nottingham.

Nada nos sorprenderia, en consecuencia, que el «Roburol» que se anuncia en todas las esquinas de nuestra capital fuera solo un miserable descendiente del «Kasco-Tubacyllus» que al cabo de mui poco tiempo—irá a hacer compañía al de los Orellana, Delmon i tantos otros especuladores del *deseo* de sanar.

Naturalmente, para obtener el éxito deseado se necesita «tener fé en el remedio i tomarlo concienzudamente», esto es, por largo tiempo... i, probablemente, recomendarlo a otros como en el caso del «decho electro-magnético» que ya hemos mencionado.

CONCLUSIONES

Todos los grandes médicos que, despues de haber adquirido fé en sus propios conocimientos, han sabido inspirarla a sus clientes han realizado curaciones por la fé. Muchas de éstas pueden revestir el carácter de milagrosas. Pero entendemos

que no hai razon ni ventaja alguna para mezclar la fé en la ciencia con la fé en la religion i sus divinidades.

La Medicina es de todas las ciencias aquella que mas a menudo se ha visto en frente de curaciones milagrosas; por la sencilla razon de que no hai ninguna otra en que la *imaginacion*, la sujestion hipnótica, haya sido empleada mas amenudo i mui en particular por los que han querido especular con uno u otro fin con la inagotable e injénua credulidad infantil de la humanidad.

Estos recursos puramente imaginativos i fantásticos de toda especie e índole son los que han puesto en juego los grandes charlatanes en todas partes del mundo.

Buen número de los milagros de ayer son hechos perfectamente naturales, de fácil i científica interpretacion a la luz de la ciencia de hoi dia.

Recordemos que la medicina científica i experimental es solamente de ayer, i que los hombres han recurrido, han necesitado de la medicina probablemente desde los tiempos de Adan.

En proporcion a su candor e injenuidad ha prosperado siempre la credulidad. El poder del demonio i su dominio en el mundo; la alquimia i la piedra filosofal; la astrolojía, la brujería i el magnetismo animal están ahí como los mas elocuentes i sujestivos ejemplos.

La fé es talvez todo en el mundo; el que la sabe utilizar dispone de una arma mui poderosa. Científicamente no debemos subyugar nuestra razon ante la fé.

No hai ventaja alguna en entrelazar la medicina i la religion; ámbas echan mano de recursos diversos.
